

Actuaciones de conservación en la iglesia de la Asunción de Luco de Jiloca

M^a Ángeles Cortés Asensio*

RESUMEN. Este artículo se centra en la intervención realizada en la Iglesia de la Asunción de Luco de Jiloca, especialmente en los trabajos efectuados en los bienes muebles tras las obras de rehabilitación del edificio. Todo ello desde una perspectiva en la que los procedimientos conservativos adquieren gran importancia para garantizar la permanencia de nuestro patrimonio cultural.

ABSTRACT. This article explains the processes developed in the Church of the Assumption, at Luco de Jiloca, specially the treatments carried out in the movable assets after the building rehabilitation works. The works were based on the concept that the conservative procedures acquire great importance to guarantee the conservation of our cultural heritage.

* Conservadora- restauradora de bienes culturales. Licenciada en Historia del Arte.



Iglesia parroquial de Luco de Jiloca.

En Luco de Jiloca, pequeña localidad de la comarca del Jiloca, en el año 2013 tuvieron lugar el inicio de las obras de rehabilitación de la Iglesia de la Asunción, gracias al Plan de restitución territorial del embalse de Lechago, de la Confederación Hidrográfica del Ebro. La actuación en el templo tuvo como objetivo principal la consolidación a nivel estructural puesto que el estado de conservación del inmueble era bastante crítico en aquellos momentos. Estas obras, garante de la correcta conservación futura del inmueble, consistieron en la consolidación de cimentaciones, reparado de grietas y fisuras y renovación de la cubierta. Incluida en esta misma intervención se acometió la renovación del suelo interior y de la instalación eléctrica, así como la pintura del interior de la iglesia y la colocación de vidrieras realizadas por vecinos voluntarios de la localidad.

Una vez concluidas estas obras, se emprendió en septiembre del 2014 la intervención de los bienes muebles de la iglesia, que más adelante se describen. El equipo técnico estuvo formado por M^a Ángeles Cortés Asensio y Covadonga Menéndez Zapata, conservadoras - restauradoras con titulación oficial y licenciadas en Historia del Arte. Esta fase de la actuación no hubiera sido posible realizarla sin la generosa herencia de Doña Pilar de Corella Gil, y que con la cuidadosa administración de las albaceas, M^a Luz Franco Gracia, M^a Pilar Navarro Tomás y Consuelo Soler Lorenzo, se ha centrado en la restauración de la iglesia y de los bienes muebles que la integran.

Es frecuente que, tras una intervención de rehabilitación arquitectónica como la efectuada en esta iglesia, aparezcan consecuencias sobre los bienes ubicados dentro de ella por lo que se consideró necesaria la realización de determinados tratamientos de conservación.

A modo de introducción es imprescindible realizar una breve descripción del edificio para poder valorar la importancia de dicho inmueble y de las obras de arte mueble de su interior.

En la localidad de Luco de Jiloca se encuentra la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de gran interés arquitectónico. Construida a partir de 1544, fue bendecida en 1567. Realizada en mampostería consta de tres naves de dos tramos, cabecera poligonal, capillas laterales y coro a los pies que termina en un ábside de planta semicircular. Las techumbres de las naves fueron modificadas en época barroca y se cubrieron con bóveda de medio cañón con lunetos, excepto una capilla en el lado del Evangelio que conserva la bóveda de crucería.

Las capillas situadas a ambos lados del presbiterio se cubren con cúpulas con linterna sobre pechinas coronando al exterior por chapiteles. En una de ellas, la del lado

de la epístola, gracias a la rehabilitación actual se ha hallado restos de pintura mural en la cúpula.

Entre los bienes muebles del interior hay que destacar los retablos que se ubican en las capillas. En las del lado del evangelio se encuentran: retablo de las Ánimas, retablo de la Virgen del Rosario, retablo de San Miguel, retablo de Santa Bárbara y el retablo del Santo Cristo. En el lado de la epístola: retablo de San José, retablo de la Virgen del Pilar y el retablo de la Inmaculada. Merece alusión especial por su calidad, el retablo mayor, dedicado a la Asunción, y realizado en el siglo XVII. Otro elemento importante y destacable de esta iglesia es el órgano, construido en 1697 por Jaime Roca, maestro organero afincado en Teruel.

En primer lugar, antes de cualquier intervención, es imprescindible realizar un estudio pormenorizado del conjunto, de las piezas y de su estado de conservación, para poder efectuar una valoración del mismo y poder priorizar en determinadas actuaciones o aspectos en cada intervención. Tras esa primera aproximación se llegó a la conclusión de la necesidad de acometer una intervención de conservación a nivel general, en todas las piezas. Es decir, en todos los retablos se iban a realizar los mismos procesos indispensables para su correcta conservación y en casos particulares se ampliaría la actuación con algún otro procedimiento específico. Aunque hubiera obras que necesitaran de una intervención más restauradora que conservadora, primó el beneficio general del conjunto sobre la necesidad particular.

Las intervenciones realizadas deben considerarse como parte de un proceso de conservación no de restauración, puesto que no se han reparado daños sino que se han realizados procesos para disminuir y minimizar en lo posible los daños producidos por los agentes de deterioro y ralentizar al máximo la degradación de las piezas. Debemos ser conscientes de que siempre que el estado de conservación de la obra nos lo permita, es preferible optar por actuaciones de carácter preventivo, puesto que inciden sobre los agentes de deterioro, que por actuaciones de carácter restaurador, que inciden sobre la obra propiamente dicha. Por este motivo en la actualidad se está haciendo más hincapié en facilitar programas de conservación y mantenimiento que, aunque no hagan desaparecer la degradación natural de las piezas, si frena el posible deterioro que producen los agentes externos y por lo tanto ralentiza su degradación.

A modo de resumen podemos señalar que el estado de conservación en general era aceptable, pero que si no se actuaba sobre las consecuencias de las obras realizadas en el edificio se iba a favorecer la proliferación y aceleración de las acciones de los agentes de deterioro hasta un nivel muy dañino para todas ellas.

Aunque la intervención era general y respetando un mismo nivel de actuación hubo casos particulares en los que la actuación se amplió o incluso se dirigió hacia un aspecto más estético además del propiamente conservativo. Incluso se ha intervenido para recuperar la funcionalidad y puesta en valor de determinadas piezas almacenadas hasta estos momentos debido a su mal estado de conservación.

La consecuencia más visible y evidente de las obras efectuadas en el inmueble era la importante y espesa capa de suciedad compuesta por polvo blanco que cubría todo el interior de la iglesia. Esta capa no sólo suponía una alteración estética sino que para la conservación de las piezas suponía un riesgo, puesto que dicho depósito favorecía la acumulación de humedad y con ello la aparición de nuevas alteraciones y la aceleración de los procesos de degradación. Por esta razón ha sido imprescindible esta intervención, cuyo objetivo principal consistió en la eliminación de esa capa de suciedad y polvo blanquecino depositado sobre las obras.



Acumulación de suciedad.

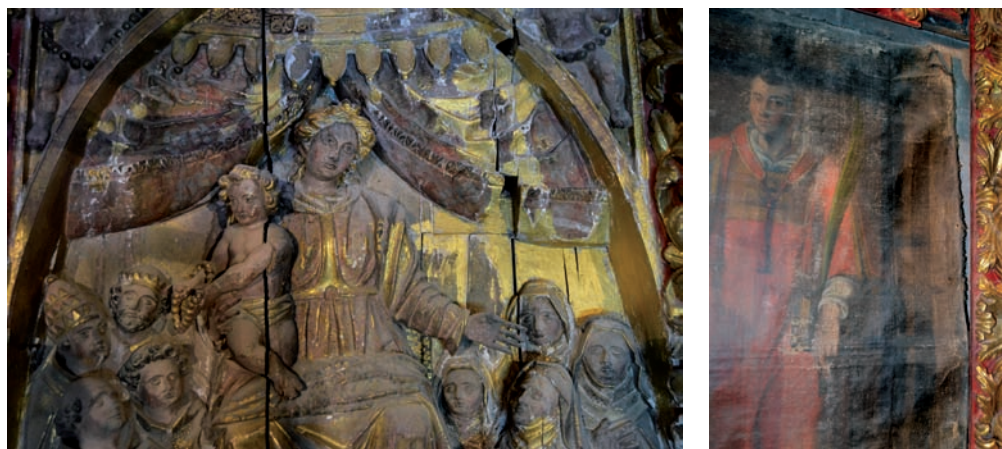
Respecto al estado de conservación, aparte de esa acumulación de suciedad, la alteración más generalizada y preocupante es sin duda el ataque de xilófagos que con mayor o menor gravedad está presente en todas las piezas. Esta alteración supone un importante riesgo para la conservación de las piezas, que aunque posiblemente esté inactivo, hay obras en las que la situación es crítica ya que el ataque ha producido daños debilitando fuertemente la estructura leñosa de la madera, como es el caso del retablo mayor, al cual se le deberá realizar un seguimiento y control periódico.

Una característica común en todos los retablos es que las mazonerías no han sido prácticamente intervenidas con anterioridad por lo que las láminas de oro se encuentran en buen estado, exceptuando las zonas de los bancos más deterioradas debido al

aporte de humedad a través de los muros y a las limpiezas excesivas. Respecto a los lienzos en principio tampoco han sido muy intervenidos aunque presentan barnices oxidados y fuertemente apolares. El caso de las esculturas es diferente puesto que muestran claramente un barniz extemporáneo fuertemente degradado y que impide la correcta lectura y contemplación de las imágenes. Los casos más evidentes son las esculturas de la Virgen y San Juan del retablo del Santo Cristo y el relieve de Santa Bárbara.

Aunque toda la actuación sobre los bienes del templo se ha basado en actuaciones de carácter conservativo, durante la intervención dos casos llamaron poderosamente la atención debido a un estado de conservación claramente peor y que hacía que una actuación meramente conservativa resultara rotundamente escasa. Estas obras son el Retablo Mayor o de la Asunción y el Retablo de la Virgen del Rosario.

En el retablo de la Virgen del Rosario la mayor alteración ha sido provocada por la humedad debido a una importante gotera en esta capilla. Toda esa humedad ha provocado importantes pérdidas de adhesión en la capa pictórica y por consiguiente abundantes pérdidas de policromía. Debido a esta situación la intervención en este retablo ha sido mucho más profunda y urgente en los relieves.



Importantes alteraciones en el relieve central de la Virgen de Rosario y en los lienzos.

Además, en este retablo se observaba una capa de polvo y suciedad mayor y más adherida que en el resto de retablos, producido en el momento en que se restauró la torre, cuyo acceso está en esta capilla, y toda esa suciedad generada nunca se eliminó, por lo que también fue favorecedora de la alta degradación que presentaba la obra.

El caso del retablo mayor es mucho más delicado. Independientemente de la capa de suciedad que lo cubre y la gran cantidad de cera de velas acumulada, se han detectado alteraciones mucho más graves para su conservación. El ataque de xilófagos y la pérdida de adhesión de la película pictórica en las carnaciones de los relieves del segundo piso y del ático suponen un grave riesgo para la correcta conservación del bien. Se detecta una clara diferencia entre el banco y el cuerpo central con los pisos superiores. El hecho es que en la actualidad hay gran cantidad de pérdidas y que si no se actúa es posible que el porcentaje de pérdida de carnaciones aumente con el paso del tiempo.



Grave alteración en carnaciones.

Debido a la diversidad de materiales y técnicas de las piezas, se aplicaron tratamientos y actuaciones acordes a cada pieza y a su necesidad. En cualquier intervención tanto de conservación como de restauración prima el criterio de mínima intervención que debe adecuarse a cada caso concreto.

Como ya se ha comentado, de forma general se puede decir que en todos los retablos y piezas de la iglesia se realizó el mismo tratamiento de carácter conservativo, basado en la eliminación de la suciedad superficial no adherida a la superficie mediante medios mecánicos. Esta suciedad consistía en una gruesa capa de polvo blanquecino provocado por la obra y al polvo acumulado con el paso del tiempo. Sin embargo además de esta actuación general, en cada caso se realizaron otros procesos determinados por la necesidad de cada pieza. Por ejemplo en el retablo de Santo Cristo y en el retablo de la Inmaculada se intervino además con finalidad estética, puesto que se cubrieron los fondos con nuevas telas más acordes a la estética de la pieza. Además en el retablo de la Inmaculada se eliminó un elemento extemporáneo como era la puerta con cristal que lo convertía en vitrina, ya que no había justificación histórica para mantenerlo.



Estado inicial.



Estado final.

En el retablo de Santa Bárbara, se unió la finalidad de conservar con la de devolver su identidad estética al relieve del banco, siendo que debido a la fuerte degradación de la capa de protección final dificultaba la apreciación y correcta lectura de la escena de dicho relieve y distorsionaba la gama cromática original. Por esta razón tras la realización de las pertinentes pruebas de solubilidad y de las catas de limpieza se decidió intervenir y eliminar esa sustancia filmógena extemporánea completamente degradada.



Eliminación de capa de protección extemporánea degradada.

El retablo del siglo XVIII de la Virgen del Rosario es una de las piezas más importantes junto con el retablo mayor. Tras la limpieza superficial de la mazonería, se ha intervenido en los lienzos y en el relieve central puesto que su estado de conservación era muy deficiente y urgía una intervención más profunda para frenar el proceso de degradación. En el caso del relieve central, tanto del cuerpo central como el del banco, presentaba un alto porcentaje de pérdida de policromía siendo la alteración más destacada la falta de adhesión de los estratos. Además en el relieve central eran muy destacables los repintes con purpurina que intentaban ocultar las pérdidas de capa pictórica y de dorado. Esta alteración es mucho más importante en esta pieza debido a una importante gotera sufrida en esa capilla y a la humedad por capilaridad que transmitía el muro.

Mientras en otros retablos con la eliminación de suciedad era suficiente para facilitar su conservación en este caso era imprescindible un tratamiento de fijación de la policromía para garantizar su futura conservación, con lo que queda evidente que el criterio de mínima intervención se debe ajustar a cada caso y su situación particular.



Proceso de limpieza superficial.

Los procesos aplicados a los lienzos se han basado principalmente en el tratamiento del soporte. Los lienzos se encontraban desclavados del bastidor manifestando importantes deformaciones en los soportes textiles. Dichos bastidores resultaron estar fragmentados con lo que ha sido imprescindible su sustitución pudiéndose realizar así un correcto tensado del soporte textil.

Un grave problema que se detectaba en los tres lienzos era su falta de anclaje con la mazonería surgiendo así el riesgo de caer por detrás del retablo, por lo que un nuevo anclaje era la prioridad para garantizar su estabilidad y seguridad.

Dado que tuvieron que ser desmontados de su ubicación original para los tratamientos de soporte mencionados y para realizar un nuevo anclaje al retablo, se realizaron tratamientos de limpieza más profunda. La capa de suciedad que presentaban estos lienzos oscurecía enormemente la imagen con lo que se dificultaba la correcta lectura y apreciación de la obra.

Se eliminó no solo la capa de polvo no adherido mediante limpieza en seco con medios mecánicos, sino también la capa superficial de suciedad adherida a la capa pictórica a través de métodos acuosos, es decir, dentro del proceso de limpieza superficial se dio un paso más. Al igual que en el resto de piezas cuya intervención de limpieza ha sido más profunda, previamente se realizaron las pruebas de solubilidad y las catas de limpieza. La suciedad que presentaban principalmente era polvo adherido, humos, ceras... con lo que los métodos acuosos eran muy adecuados para esa eliminación sin producir ningún riesgo en la capa pictórica original. El resultado de la limpieza ha sido muy satisfactorio puesto que han recuperado su gama cromática original, y se han revelado detalles en las escenas antes completamente inapreciables. Tras el proceso de limpieza se estucaron las lagunas con pérdidas de capa pictórica, se reintegraron con técnica reversible y discernible, y se aplicó una capa de protección final.



Estado inicial.



Estado final.

Como es de esperar, el retablo mayor de la Asunción de la Virgen, siglo XVII, es sin duda la pieza más importante de todo el inmueble y por lo tanto fue necesaria mayor dedicación a esta obra. El estado de conservación como ya se ha comentado anteriormente es crítico, puesto que el ataque de insectos xilófagos ha debilitado la estructura leñosa de la madera. Por esta razón es necesario que en un futuro no muy lejano se realice una intervención de desinsectación para asegurar su conservación.

Los tratamientos aplicados a esta obra, además de la eliminación de la suciedad superficial por medios mecánicos, han profundizado un poco más en la limpieza con métodos en seco por medio de la utilización de esponjas adecuadas de restauración para la completa eliminación de la capa de suciedad no adherida y conseguir así la recuperación del brillo natural de la lamina de oro y del cromatismo de los relieves. Esto solo ha sido posible en las partes donde no había peligro de pérdida de capa pictórica, es decir, donde la adhesión de sustratos es adecuada y correcta, con lo que en las carnaciones de las escenas el uso de cualquier método de limpieza ha sido muy limitado.



Eliminación de capa de suciedad.

Como actuación especial, en determinadas carnaciones cuyo estado de conservación lo permitía, como son los ángeles de los entablamentos y la escultura central de la Virgen y los ángeles, se utilizaron métodos acuosos de limpieza, es decir, soluciones acuosas tamponadas, para la eliminación de una importante capa ennegrecida producida por polvo y humos adheridos en esas zonas que dificultaban la apreciación de la belleza de dichas policromías.



Proceso de eliminación de suciedad adherida.

Además de la limpieza, ha sido necesaria la fijación y el anclaje de elementos de la mazonería por presentar un claro riesgo de desprendimiento, así como la realización de trabajos de reintegración volumétrica y restitución de elementos. En resumen, la intervención fue más completa que en el resto de retablos debido a su importancia histórico-artística en el conjunto de inmueble.

Otras piezas han sido intervenidas para devolverles su funcionalidad puesto que se encontraban fracturadas y no era posible su colocación en la iglesia. Entre ellas debemos destacar el facistol, atril de cuatro caras situado en el coro y cuya función es la de sostener los libros de canto, la pila de agua bendita y la pila lavatorio situada en la sacristía.

Como punto culminante de todas estas actuaciones, se ha llevado a cabo recientemente la restauración del órgano, realizada por los especialistas Gotzon Mujika Urkia y Christine Vetter consiguiendo devolverle su función musical y su sonido original, dotando a la iglesia de un elemento de gran importancia y belleza. Con ello se ha posibilitado recuperar un elemento importantísimo para la creación de un ambiente especial y de gran belleza acústica.



Estado inicial.



Estado final.

La conjunción de los fondos provenientes del Plan de restitución territorial de embalse de Lechago y de la herencia de Doña Pilar de Corella Gil ha permitido la actuación que se ha llevado a cabo tanto a nivel estructural como en los bienes muebles, siendo de gran importancia para garantizar la conservación del conjunto.

Es de agradecer el gran interés por conservar los bienes y objetos que han mantenido a lo largo de los años los parroquianos de esta iglesia, haciendo posible disfrutar ahora de elementos tanto de utilidad litúrgica como decorativa que se albergan el interior de la iglesia que sin su tesón hubieran desaparecido.

El resultado final de tanto esfuerzo es sin duda una iglesia de gran belleza y de gran interés histórico artístico.